

## **UNA LECTURA DE CIEGO DE LA ENCÍCLICA ECOLÓGICA LAUDATO SI'**

Boff L., Redes cristianas, 28/05/20

Un ciego capta con las manos o con su bastón las cosas más relevantes que encuentra a su paso. Pues vamos a intentar hacer así una lectura de ciego de la encíclica ecológica del Papa Francisco, *Laudato Si': sobre el cuidado de la Casa Común*, cuyos 5 años (24/05/2015) acabamos de celebrar. ¿Cuáles son sus puntos relevantes?

Para empezar, no se trata de una encíclica verde que se restringe al ambiente, predominante en los debates actuales. Propone una ecología integral que abarca lo ambiental, lo social, lo político, lo cultural, lo cotidiano y lo espiritual.

Quiere ser una respuesta a la generalizada crisis ecológica mundial porque nunca hemos maltratado y herido nuestra Casa Común como en los dos últimos siglos” (nº 53). Hemos hecho de la Casa Común “un inmenso depósito de basura” (nº 21). Más aún: “Las previsiones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía... nuestro estilo de vida, por ser insostenible, solo puede desembocar en catástrofes” (nº 161). La exigencia es “una conversión ecológica global” (nº 5; 216) que implica “nuevos estilos de vida” (lo repite 35 veces) y “cambiar el modelo de desarrollo global” (nº 194).

Hemos llegado a esta emergencia crítica por causa de nuestro exacerbado antropocentrismo, por el cual el ser humano “se constituye como dominador absoluto” (nº 117) de la naturaleza, desgarrado de ella, olvidando que “todo está interligado y que por eso no puede declararse autónomo de la realidad” (nº 117; 120). Ha utilizado la tecnociencia como instrumento para forjar “un crecimiento infinito... lo que supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a estrujarlo hasta el límite y más allá del límite” (nº 106).

En la parte teórica, la encíclica incorpora un dato de la nueva cosmología y la física cuántica: que todo en el universo es una relación. Como en un *ritornello* insiste en que “todos somos interdependientes,

todo está interconectado y todo está relacionado con todo” (cf. n°s 16, 86, 117, 120) lo que da una gran coherencia al texto.

Otra categoría que constituye un verdadero paradigma es la del cuidado. Este es en realidad el verdadero título de la encíclica. El cuidado, por ser la esencia de la vida y del ser humano, según la fábula romana de Higino, tan bien estudiada por Martin Heidegger en *Ser y Tiempo*, es recurrente a lo largo del texto de la encíclica. Ve en San Francisco “el ejemplo por excelencia del cuidado” (n° 10). “Corazón universal... para él cualquier criatura era una hermana unida a él por lazos de cariño, sintiéndose llamado a cuidar de todo lo que existe” (n° 11).

Es interesante observar que el Papa Francisco une la inteligencia intelectual, apoyado en los datos de la ciencia, a la inteligencia sensible o cordial. Debemos leer con emoción los números y relacionarnos con la naturaleza “con admiración y encanto (n° 11)... prestar atención a la belleza y amarla porque nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista” (n° 215). Es importante “escuchar tanto el grito de la Tierra como el grito de los pobres” (n° 49).

Consideremos este texto, cargado de inteligencia emocional: “Todo está relacionado y todos los seres humanos caminamos juntos, como hermanos y hermanas, en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también con tierno cariño al hermano Sol, a la hermana Luna, al hermano río y a la Madre Tierra” (n° 92). Es importante “fomentar una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad” (n° 231), ya que de esta manera “podemos hablar de una fraternidad universal” (n° 228).

Por último, a la ecología integral le es esencial la espiritualidad. No se trata de derivarla de ideas, sino “de las motivaciones que dan origen a una espiritualidad para alimentar la pasión por el cuidado del mundo... No es posible comprometerse en grandes cosas sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin una moción interior que impulse, motive, anime y dé sentido a la acción personal y comunitaria” (n° 216).

Nuevamente evoca aquí la espiritualidad cósmica de San Francisco (n° 218).

Para concluir, es importante destacar que con esta encíclica, amplia y detallada, el Papa Francisco se coloca, como lo han reconocido notables ecologistas, a la vanguardia de la discusión ecológica mundial. En muchas entrevistas se ha referido a los peligros que corre nuestra Casa Común, pero su mensaje es de esperanza: “Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten la alegría de la esperanza” (n° 244).